



Rosa Montero habla de su nueva novela, "El corazón del Tártaro"

Un paseo por el infierno

MAURICIO PALAZZO

A caballo entre las leyendas medievales y la agitada vida contemporánea, "El corazón del Tártaro", la nueva novela de la escritora y periodista española Rosa Montero, es un viaje al centro mismo del infierno, aunque su autora dice que comenzó a armarla desde una percepción casi religiosamente optimista: desde "esa fuerza prodigiosa que tiene el ser humano para superar lo más terrible".

Con varias intrigas sutilmente enlazadas, el relato -recién editado por Espasa y ya disponible en las librerías chilenas- arranca cuando una mujer descuelga el teléfono una mañana cualquiera y oye una voz de hombre que le dice: "Te he encontrado". Entonces la mujer -que se llama Zaza, tiene 36 años y es una gran estudiosa de la Edad Media- comienza a huir de su misterioso pasado, escapada que la conducirá a los bajos fondos tanto de la ciudad que habita como de su propia vida.

Con la historia de una mujer que huye desesperadamente de su pasado, la exitosa escritora y periodista española arma un relato sobre las infinitas capacidades del ser humano para enfrentar el dolor sin sentido. El libro acaba de llegar a Chile.

"El Tártaro es el infierno griego, su parte más profunda y horrorosa", explica Montero, quien estuvo esta semana en Santiago promocionando la obra, a la que define como "un thriller existencial". Se trata de su séptima novela, publicada cuatro años después de "La hija del caníbal", su libro más taquillero, del cual solo en España se han vendido 350 mil ejemplares y cuya versión cinematográfica -con Cecilia Roth como protagonista- empezará a rodarse próximamente en México.

«¿Por qué decidió internarse en esa temática tan clásica del descenso a los infiernos?»

«El haevecillo, el germen que me hizo poner en marcha este libro, fue el desasosiego ante el dolor y el mal del mundo, o cómo soporta el ser humano el dolor sin sentido y el mal irrazonable. Y también la certidumbre -y mientras me voy haciendo mayor lo tengo cada vez más claro- de que el hombre tiene la fuerza para superar todo eso: esa especie de prodigio que se produce en los momentos más difíciles de la vida, cuando crees que no vas a poder salir del agujero y al final lo logras. Esa sensación de

que la luz termina venciendo a las tinieblas, en muchos casos, y de que la vida está por sobre la muerte, es lo que me impulsó a contar esta historia.

«¿A eso se debe la inclusión de ese "pequeño infierno" que es la droga?»

«Claro, pero yo quise hablar del infierno de una manera universal, y la droga no es para mí más que uno de los múltiples infiernos que hay, uno de sus muchos nombres. Por eso en la novela no se escribe en ningún momento la palabra droga, sino que se intenta hacer con eso algo más mítico, más emblemático.

«¿Por qué el relato incorpora tantas leyendas falsas, en las cuales aparece hasta Borges con su "Historia universal de la infamia"?»

«Todas las leyendas son mentiras. Lo que he intentado hacer con ellas es agrandar la anécdota para convertirla en un emblema del sufrimiento humano. Suena muy pretencioso, pero espero que cuando lo lean no lo parezca. Para mí la fantasía es algo muy "real" y siempre me ha parecido que se tiende a confundir realidad con costumbrismo, una descripción muy pobre de la realidad que a la vez la limita.

«¿Esta es la mejor novela que ha escrito», ha dicho usted de "El corazón del Tártaro". Suena eso un poco a marketing.

«Pues yo creo que es la mejor, y de manera muy clara. "La hija del caníbal" fue una novela de potencia, en la que yo quería demostrarme que dominaba los recursos narrativos. Y la que más me gustaba hasta ahora era la anterior a ésta, "Bella y oscura", pues estaba escrita desde lo que no sabía, lo cual es muy arriesgado y ambicioso literariamente. Con "El corazón del Tártaro" busco

Novelas y sueños

Rosa Montero dice que ninguna de las siete novelas que ha publicado es autobiográfica, "al menos en el sentido que todos le atribuyen a esa palabra". Ni siquiera la primera ("Crónica del desamor"), que sí era muy testimonial, remarca.

"Ocurre que una de las cosas que me encantan de escribir novelas es la capacidad de vivir otras vidas y desarrollar esas otras existencias, que te libran del encierro de la existencia individual, que siempre es muy pequeña", sostiene.

La autora admite, eso sí, que todas las novelas son lo que el escritor es, y que desde ese punto de vista sí hay una descripción inconsciente de sí mismo. "Por eso las novelas son para el escritor como los sueños para el que sueña", afirma.

lo mismo: está escrita también desde lo que no sé, desde esa frontera con las sombras.

«En este libro usted maneja bien los recursos literarios, sin parecer artificiosa. ¿Es la madurez como escritora?»

«Pues sí, he intentado siempre huir del lugar común en la lengua y los que escriben saben lo que eso cuesta. Nuestra lengua tiende al barroco, al tiempo largo, a lo clásico, y a mí eso no me interesa. Yo busco un tipo de lenguaje que sea lo más bello y simple posible. Intento tallar las palabras como si fueran de cristal. Y en esta novela tuve muchísimos problemas para encontrar el tono. Quería huir del sentimentalismo, no empantanarme en las emociones: ser directa, pero limpia, sin echar mano a bajos recursos, aunque la novela es implacable y llega hasta el final en la caída de la protagonista. Se llega y se sale. Nadie puede vivir negando su infierno, y de la única manera que se puede salir de allí es afrontándolo.



"Nuestra lengua tiende al barroco, a lo clásico, y a mí eso no me interesa. Yo busco un tipo de lenguaje que sea lo más bello y simple posible. Intento tallar las palabras como si fueran de cristal", dice Rosa Montero.

Un paseo por el infierno [artículo] Mauricio Palazzo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montero, Rosa, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un paseo por el infierno [artículo] Mauricio Palazzo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile